

# A JUAN SAN MARTÍN

Javi CASTRO

A finales del pasado mes de mayo, a los 82 años de edad falleció el eibarrés Juan San Martín, "Juanito" para todos los que le conocimos. Pocas personas habrán hecho más y habrán obtenido menos beneficio de la comarca Debabarrena como él. Fue premio 2004 Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral Popular de Humanidades, Cultura, Arte y Ciencias Sociales. De formación autodidacta y gran escritor tanto en euskara como en castellano. Fue un gran amante y defensor de la Naturaleza.

Por circunstancias de la vida le conocí cuando él aún era Ararteko, de la época en que unos pocos intentábamos defender el puente de San Antonio en Mendaro. Eran otros tiempos, solo han pasado de aquella demolición poco mas de 13 años y ya pocos lo recuerdan, al tiempo Juanito desistió de su ejemplar labor como primer Ararteko presionado por los entonces políticos de fama mal aguantada. El puente no se pudo salvar pero quedó en el escudo del pueblo para recuerdo general y a Juan le dolió en el alma no haberlo podido evitar.

Después le llegó la hora al caserío Irrazabal en Deba, por aquello del tan polémico proyecto de eliminación del paso a nivel y construcción del nuevo puente de Deba a Mutriku. Por este motivo visité a Juan San Martín en 1999, cuando ya no ejercía de Ararteko sino de ilustre ciudadano, acompañando a Patxi Aldabaldetrecu, en su domicilio de Hondarribia, disfrutando de la vista sobre la bahía de Txingudi, con el firme propósito de que terciara en la defensa del citado caserío. Juan había sido uno de los prohombres que posibilitaron con sus informes el que gran cantidad de edificios gipuzkoanos se declarasen Monumentos en aquel difícil año de 1964. Gentes con otra visión patrimonial y también mas sabios y mas normales que los que ahora nos ha tocado conocer. Juan recordaba como había sido el proceso que se gestó entonces, lento, de unos 12 años de

duración, luchando e intentando convencer al poder entonces establecido (Gobernador Civil, Diputación, etc). Sin dudarlo, Juan nos prometió hacer un escrito de descargo para poderlo presentar ante el Gobierno Vasco como otro elemento de peso en la defensa del citado caserío debarra.

Pasaron un par de años mas y volví a coincidir con Juan en un vuelo a Madrid, compartimos asientos cercanos y hasta tuve el placer de compartir taxi con él, porque coincidíamos en el trayecto. Juan iba a Madrid como jurado a fallar el Premio Nacional de Poesía, yo iba en plan de trabajo. Hablamos de muchos temas, Juan sabía de todo, de patrimonio, de arte, de la comarca, de sus trabajos escritos, de cuando practicaba espeleología, de Aranzadi, de sus tiempos de Ararteko, de cómo se quedó hastiado de los políticos ¡¡y dale con los políticos!! de las presiones que tuvo que aguantar y de cómo lo dejó por mantener su independencia. Al llegar al destino el taxista se dirigió a él y le dijo que había sido la carrera más interesante que nunca había hecho en su trabajo como taxista y que nunca antes había oído hablar tan de cerca a un hombre tan culto. Lo llegó a comparar con Camilo José Cela...

Sin embargo lo dicho, nos cobró el trayecto desde el aeropuerto de Barajas al centro de Madrid.

Juan era un gran hombre, comprometido con la lengua y la cultura de su pueblo. Tuve la buena suerte de conocerle y la mala de haberle tratado muy poco, porque casi no hubo mas tiempo. El tiempo pasa implacable, pone cada elemento en su lugar y se lo lleva todo por delante. Quede este pequeño recuerdo en la revista Deba, en honor a Juan San Martín, por su defensa del caserío Irrazabal de Deba.

